



Comunidad de Madrid

*Investidura del Presidente  
de la Comunidad de Madrid*

*DISCURSO  
DEL CANDIDATO  
JOAQUIN  
LEGUINA  
16 de julio de 1987*





FM 3495



Don Juan Legido, presidente de la Comunidad de Madrid, durante su tour de promoción

1987



*Joaquín Leguina Herrán, presidente de la Comunidad de Madrid, durante su toma de posesión.*



*Investidura del Presidente  
de la Comunidad de Madrid*

*DISCURSO  
DEL CANDIDATO  
JOAQUIN  
LEGUINA*

*16 de julio de 1987*

12/92.291



*Discurso pronunciado ante la Asamblea de Madrid.*

Presidencia del Presidente  
de la Comunidad de Madrid

DISCURSO  
DEL PRESIDENTE  
JOAQUÍN  
LEGUINA  
16 de julio de 1987

*Joaquín Leguina Herrán, presidente de la Comunidad  
de Madrid, durante su toma de posesión.*

1987.07.16



Discursos pronunciados en el Ayuntamiento de Madrid



Señora, señorías

El pasado 10 de junio los electores madrileños nos han elegido para representarles en esta Cámara. De los resultados electorales se deducen, además, algunas conclusiones pertinentes a este discurso. En primer lugar, ninguna candidatura ha obtenido la mayoría absoluta; en segundo lugar, si colocamos en el punto neutral o central de la balanza a quienes se denominan de **centro**, es decir, a los 17 diputados del CDS, nos encontramos en esta cámara con 47 diputados de izquierda junto a 32 conservadores o, si ustedes quieren, de derecha. Es lógico, pues, que un gobierno regional que se quiera colocar ideológica y programáticamente en el centro de gravedad de todo el electorado madrileño habría de orientarse no tan lejos del centro ideológico del electorado que hoy tiene el PSOE.

El electorado no ha querido dar la mayoría absoluta a ninguna formación política y, pese a las ofertas hechas por unos y otros, no ha sido posible, hasta aquí, la formación de un gobierno con un apoyo parlamentario "a priori" de mayoría absoluta. Aunque no renuncie a convencerles con mi discurso, es obvio que no tendría sentido intentarlo mediante un programa de gobierno; por lo tanto, expondré las líneas básicas ideológicas y de actuación en el convencimiento de que la acción de gobierno, si obtengo la investidura de la Cámara, tomará como base el programa del PSOE, pero tendrá componentes de los otros tres programas, especialmente de los dos más próximos; así, esa acción de gobierno incluirá iniciativas de esta Cámara y del conjunto de la sociedad madrileña.

---

### UNA FORMA DISTINTA DE GOBERNAR

---

Estamos ante una forma distinta de gobernar donde debe haber diálogo, como siempre ha habido aquí, pero además tendrá que haber acuerdos y pactos. Una nueva forma de gobernar, no se les oculta, exige también una nueva forma de oposición. Para que haya acuerdo tiene que haber, al menos, dos voluntades. La viabilidad de un gobierno de mayoría relativa exige una oposición también "relativa". Quede claro que los socialistas no vamos a empecinarnos intentando **imponer** nuestros criterios, pero pedimos la contrapartida, es decir, una real voluntad de dialogar, de concertar por parte de todos.

A nadie se le escapa que la acción de gobierno no puede ser la suma de retales: ha de tener una coherencia interna. Más con-



cluyente: nos negamos a ejercer de doctor Frankenstein.

Debe de quedar claro, en el inicio de mi primer discurso ante sus señorías, cuál es la posición de mi partido y la mía a este respecto.

En primer lugar, el PSOE ha aceptado el presentar su candidato a la presidencia de la Comunidad más por responsabilidad política que por cualquier otro afán. Creemos servir mejor a nuestros electores y a la democracia aceptando esta oferta de la Presidencia de esta Cámara; pero si alguien piensa que, básicamente, lo que nos atrae es el ejercicio de poder ejecutivo, se equivoca. Cualquiera puede entender que la dignidad política y la personal se antepongan al nuevo ejercicio del poder y, llegado el caso, así lo haremos.

En segundo lugar, debo dejar claramente expresado ante ustedes que vamos a defender los intereses sociales e históricos de nuestros electores. Si obtengo la confianza, deberé ser, y seré, el presidente de todos; pero, ni el gobierno regional, en su caso, ni yo, vamos a olvidar por qué estamos aquí. La sociedad española es injusta; la madrileña, también. Nosotros no vamos a olvidar, como socialistas, dos cosas: primera, que el objeto último de nuestra acción política es acabar con la injusticia, es decir, con todo tipo de explotación; segunda, que quienes más nos han votado han sido aquellos peor tratados por esta sociedad, y quienes menos nos han votado han sido aquellos a quienes mejor les va en esta sociedad.

Pero hay más: estamos convencidos de que el viejo proyecto de la izquierda, de libertad e igualdad, coincide hoy en España con los intereses generales de la sociedad.

Parece haber unanimidad en la conveniencia no ya de integrarnos en Europa, sino de que España, como sociedad, se parezca a esos países más desarrollados. Pues



bien, ¿cuál es el papel de las instituciones del Estado en Alemania o en Suecia?

Evidentemente mucho más potente que aquí, y no estoy hablando ni del Ejército ni de la Policía. Hablo de la Seguridad Social, de los servicios culturales, de las carreteras o de los transportes colectivos.

Y no se trata tan sólo del Estado. Esas sociedades son más desarrolladas también desde su propia articulación: sindicatos más fuertes y, por tanto, más integradores. Vida civil más rica, más habitable.

Cuando la derecha española pide "más sociedad y menos Estado" no nos dirige hacia el desarrollo, sino hacia el subdesarrollo; no es hacia Inglaterra hacia donde nos encaminaría tal política, sino hacia Gabón.

Ha sido y sigue siendo la izquierda quien reclama, desde la sociedad y desde las instituciones, "más sociedad y más Estado". Sindicatos más grandes y también más y mejores servicios sociales; es la izquierda quien apuesta por un país más desarrollado. Vale recordar aquí que el desarrollo de una nación no se mide sólo por la renta que tenga o el producto bruto que genere. Una nación desarrollada lo es, sobre todo, por el nivel cultural de sus gentes y la capacidad de solidaridad con que se dota a través del Estado.

Es sobre ese camino de "más sociedad y más Estado" sobre el que debe transitar esa parcela, quizá pequeña, pero significativa, de la política que se haga en la Comunidad de Madrid. Desde aquí debemos favorecer que las fuerzas sociales, especialmente los sindicatos, tengan una presencia operativa mayor, no sólo desde la óptica del diálogo con el gobierno regional, sino también como gestores directos de servicios, tal como ocurre en otros lugares de Europa.



---

## PARTICIPACION

---

## DE LOS CIUDADANOS

---

La capacidad de asociación, tan escasa aún, debe de animarse desde la Comunidad, sin sectarismos, impidiendo que nadie caiga en la tentación del secuestro de la propia sociedad, tentación en la que, a veces, caen grupos minoritarios tan versátiles como sectarios.

Apostar por una sociedad crecientemente articulada significa, desde los poderes ejecutivos, aceptar que la participación de los ciudadanos en la cosa pública no se agota con el hecho electoral, aunque éste sea el más relevante.

Es evidente, por otro lado, que esos secuestros parciales que de la sociedad intentan grupos políticos o ideológicos minoritarios no se producirían, ni siquiera en grado de tentativa, si los españoles nos asociásemos más para defender nuestros intereses, que no tienen por qué ser sólo los económicos, nuestros gustos estéticos y hasta nuestras aficiones deportivas.

El mayor problema o, con más precisión, el más grave riesgo con el que se enfrenta la sociedad española, y muy especialmente una sociedad básicamente urbana como la madrileña, es el riesgo de la marginación. En toda sociedad existen capas marginadas. Por muy desarrollada que sea una sociedad, un porcentaje de ciudadanos se encuentra **fuera** de la sociedad civil. El problema se hace grave y llega a ser insoportable cuando la cantidad de marginación es tal que se está ante dos sociedades o, si se quiere, ante una sociedad dual. No afirmo que la sociedad madrileña sea una sociedad dual; sí señalo el riesgo de que lo llegue a ser.

La presión que sobre nuestra sociedad ha ejercido durante más de una década la cri-



sis económica ha rediseñado la evolución de esa sociedad en clave dual, es decir, la crisis ha acrecentado la marginación y ello es tanto más así en cuanto que una decena larga de generaciones, aquellas que hoy cuentan con menos de treinta años, se han encontrado ante auténticos muros a la hora de entrar en la sociedad "adulta" por la vía diríase "normal": la del empleo. El riesgo no es ya la existencia de una condenable desigualdad, sino que esa desigualdad encierra, a su vez, un rechazo hacia numerosos colectivos sociales que simplemente son expulsados hacia el exterior.

No quisiera cargar las tintas, pero la realidad es que ese riesgo existe, y se debe recordar que en el círculo sin fin del subdesarrollo se entra por esa vía. Una sociedad subdesarrollada es, sustancialmente, una sociedad dividida, dual. En un país subdesarrollado suele haber dos países: uno habitable y alegre; otro, inhabitable, donde la miseria es la norma.

Insisto, lo señalo como un riesgo, no como una realidad; pero es preciso apostar, y apostar fuerte, para que ese riesgo se aleje. Sin ninguna demagogia, en estos días en que no pocos españoles se aprestan a visitar países, tan exóticos como terribles, tal que la India, conviene recordar que mientras unos viajan a la India es posible que otros estén viviendo ya en la India sin salir de San Blas.

Nadie entienda en mis palabras una llamada a la caridad; estoy hablando de política, que es actividad distinta.

Este problema de la marginalidad creciente, esa dualidad incipiente, está, seguramente, detrás de la inmensa mayoría de problemas sociales que afloran en nuestra sociedad y que vendrían a ser los síntomas de aquel mal. Por poner un ejemplo nada despreciable: la inseguridad ciudadana o ciertas drogadicciones, ~~no son~~ <sup>no son</sup> acaso



muestras de esa marginalidad creciente?

No soy ingenuo ni creo en la bondad intrínseca de la humanidad. Por aclarar más mi posición: de la parábola del hijo pródigo debiera hacerse un uso más bien restringido; pero resulta evidente que en estos quince años ha cambiado no sólo la cantidad de delitos, sino también **la forma** de cometerlos. Hay una semántica del delito que ha variado sustancialmente: el mensaje del "carterista" es muy otro que el mensaje del "navajero"; entre ambos mensajes hay la misma diferencia que la existente entre la **habilidad** y la **fuerza**. Estamos, pues, ante un mensaje de violencia social que arranca, en buena parte, de esa marginación generadora, además de unos usos culturales hijos del desarraigo. Existen en nuestra sociedad, ya lo he anotado, fuertes tendencias centrífugas; por ello desde las instituciones del Estado y desde la propia sociedad se deben de frenar y contrarrestar esas tendencias segregadoras que tienen expresión en el territorio y en la vida cotidiana de la que aquél es soporte.

Desde la Comunidad de Madrid éste será el eje básico de nuestra política de progreso:

---

**DESDE LA**

---

**INTEGRACION SOCIAL**

---

**HACIA EL BIENESTAR**

---

Este objetivo general ha de complementarse o, si se quiere, ha de integrarse con otro: la consolidación creciente de la propia Comunidad como algo útil para los madrileños.

Será preciso que nos pongamos de acuerdo en algunos conceptos básicos que sirvan de soporte a esa política de progreso.

En primer lugar, deberíamos contestar a



la siguiente pregunta: ¿Qué es la Comunidad de Madrid? En segundo término, habríamos de responder a la cuestión siguiente: ¿Cómo consolidar a la institución política denominada Comunidad de Madrid en el marco del Estado autonómico? Y finalmente: ¿Sobre qué ejes de actuación política se va a actuar? o, si se quiere, ¿qué políticas diferenciadas queremos llevar hacia adelante?

---

### QUE ES LA CAM

---

El concepto, a mi juicio, que mejor explica lo que es esta Comunidad es el siguiente: **Madrid es una Región Metropolitana marcada por la capitalidad** y debe de seguir siéndolo. Madrid se conforma, desde hace ya muchos años, por el hecho metropolitano y no sólo porque la casi totalidad de la población es urbana, sino porque el conjunto del territorio tiene una función integrada en lo metropolitano; se usa y se alimenta como un conjunto metropolitano desde el Hayedo de Montejo hasta Aranjuez, de San Martín de Valdeiglesias a Villarejo de Salvanés.

Por otra parte, la Región de Madrid nace y crece por contener la capital y así debe seguir siendo; ningún proyecto para la Región de Madrid se debe hacer obviando la capital: lo que es bueno para la Villa es bueno para la Región; pero no todo debe seguir ocurriendo dentro del círculo de la M-30. Es preciso reequilibrar el territorio y difundir esa centralidad capitalina al conjunto de la Región.



---

## COMO CONSOLIDAR LA INSTITUCION POLITICA CAM

---

Hasta ahora el esfuerzo de consolidación se ha hecho respondiendo a un concepto de lo que se quiere para el Estado de las Autonomías, lo que nos ha llevado a definir el sistema como un sistema **cooperativo** y a nuestra Comunidad como una **Comunidad cooperativa**, lo que obliga a realizar una actividad marcada más por la eficacia social que por la vindicación. Pero hay más: desde un punto de vista cultural, Madrid es más crisol de variedades que especimen castizo y quien intente levantar la bandera del victimismo madrileñista caerá con toda probabilidad en el ridículo. Un ridículo absurdo y provinciano.

Ello no quiere decir que desde Madrid no se defiendan, como hasta ahora se ha hecho, los intereses legítimos de los madrileños ni se insinúa, tampoco, que Madrid carezca de señas de identidad, que las tiene y nítidas. Ocurre, empero, que una de esas señas de identidad es la de ser, y querer ser, una sociedad abierta donde la bandera identifica, pero no excluye.

Dicho esto, parece lógico deducir que la identificación de los madrileños con su Comunidad Autónoma ha de producirse a través de la capacidad de ésta para dotar a aquéllos de bienes y servicios públicos. Además, la virtualidad y utilidad de la Autonomía madrileña queda clara, si se piensa que sin su existencia difícilmente podría hacerse una política supramunicipal: sin la Autonomía los transportes públicos no se podrían coordinar, los parques metropolitanos no se podrían realizar, el agua de Madrid no podría gestionarse adecuadamente, etcétera. Al ser Madrid una Región metropolitana y siendo, además, uniprovincial,



la Comunidad de Madrid tiene que orientar una parte sustancial de su actividad hacia los municipios, tanto en lo que se refiere a la creación de capital social municipal (inversiones) como en lo que atañe a la coordinación supramunicipal en el ámbito de las distintas políticas: territorial, medioambiental, cultural, sanitaria, asistencial, etcétera.

Para alcanzar los objetivos de reequilibrio territorial, desarrollo económico y bienestar social, la Comunidad de Madrid cuenta con instrumentos políticos que deben de conseguir en los próximos cuatro años notables avances en todos estos campos.

Si partimos de la base antedicha, a saber: que la Comunidad se consolidará en función de la cantidad y calidad de sus políticas, surge, obviamente, el problema de las transferencias no contenidas en el Estatuto de Autonomía y sí en el artículo 148 de la Constitución Española. Este asunto, que no deseo pasar por alto, necesita una clarificación política y algunas matizaciones. He de decir que mi partido, a lo largo de sus congresos, ha defendido que el horizonte competencial de las 17 comunidades fuera sensiblemente homogéneo. Quede clara esta posición que, por supuesto, es la mía. Pero hay más, he tenido ocasión de decir en repetidas ocasiones y vuelvo a reiterar, que la situación actual, con existencia de territorios MEC y otras nociones burocráticas, no sólo es altamente disfuncional, sino, lo que es más grave, de ella se derivan derechos civiles diferenciados y entre ellos uno muy claro: el valor del voto de los ciudadanos es diferente entre unos lugares y otros del país. De este modo, un andaluz cuando vota en las elecciones autonómicas está "decidiendo" sobre la política educativa de la Junta de Andalucía, y al votar en las generales "decide" sobre la política edu-



cativa para todo el territorio MEC. Un murciano no "decide" sobre la política educativa andaluza, y su "decisión" sobre la política educativa en Murcia se diluye en la "decisión" del conjunto de los españoles.

Dicho esto, y sin perjuicio de que más adelante insista en ello, es preciso tener en cuenta dos matizaciones: primera, éste es un problema de Estado para el que es preciso buscar una solución global, y segunda, no hay una sola fórmula jurídica para homogeneizar competencias, por el contrario, hay varias. Es preciso añadir una evidencia: competencias como la educación o la salud son lo suficientemente delicadas como para arruinar económica y políticamente a cualquier Comunidad Autónoma, si el traspaso se hace sin las preocupaciones que el buen sentido reclama.

---

### EJES DE ACTUACION

---

Queda por responder sobre qué ejes han de actuar las diversas políticas que se realicen desde la CAM. A este respecto se pueden señalar tres grandes ejes o bloques: A) El fomento económico y de la ocupación, B) La política territorial, y C) Los servicios, en donde se incluyen los servicios asistenciales, los culturales y los medios de comunicación.

#### **A) FOMENTO ECONOMICO Y DE LA OCUPACION**

Esta Región que, como ya se indicó, tiene un gravísimo problema de paro, encierra, sin embargo, una gran capacidad de desarrollo. Es preciso apostar por ese nuevo espacio social de progreso y por aquellas áreas económicas en las que se tiene más capacidad competitiva dentro de un compromiso social por el empleo y muy es-



pecialmente por el empleo juvenil. En este sentido será preciso discutir y aprobar un programa de empleo antes del final de 1987.

La Comunidad ha creado, o ha estado presente, en mecanismos de desarrollo realmente prometedores, tales como la ZUR, PROMADRID e IMADE. Se trata de seguir utilizando estos instrumentos con eficacia.

Todo proceso de adecuación técnica, y Madrid lo está viviendo aceleradamente, corre el riesgo de desplazar personas que son la base de la cultura técnica. Será preciso, en este sentido, establecer programas específicos de reciclaje y, entre los jóvenes, de formación-ocupación, para lo cual se deberá contar con los sindicatos y otras fuerzas sociales.

La Agricultura y la Ganadería son en la Comunidad de Madrid más importantes de lo que su aportación al producto regional puede hacer creer, pues de ellas vive una buena parte de nuestra Región; la entrada en la CEE obliga a una política especialmente cuidadosa. Es preciso que las políticas iniciadas por la Comunidad de Madrid en los años pasados, se profundicen.

Cualquier abanico de medidas para la salida de la crisis exige diálogo social y concertación; por eso, desde las instituciones debemos fomentar la participación de las organizaciones sociales en el sector público comunitario y propiciar el diálogo y la negociación entre los agentes sociales a la hora de diseñar políticas socioeconómicas, así como ejercer la mediación en los conflictos.

## **B) POLITICA TERRITORIAL**

Hacer de la Comunidad de Madrid una moderna región metropolitana, eficaz en su funcionamiento, competitiva en el siste-



ma de ciudades europeas e igualitaria para todos sus habitantes, va a ser, sin duda, uno de los retos con que nos enfrentaremos en esta legislatura.

Habrá que continuar recuperando y mejorando cada uno de nuestros pueblos y ciudades, en cuyo empeño la acción de gobierno, desde las instancias regionales, estará marcada por una constante cooperación con los Ayuntamientos, artífices directos de esta labor.

En los próximos cuatro años habrán de construirse los elementos estructurantes, incluso simbólicos, para hacer realidad las apuestas de hábitat para el año 2000. Es necesario continuar la recuperación de nuestros pueblos y ciudades, pero también hay que crear nuevos servicios y equipamientos hasta dotar a la Región madrileña de una tupida red de equipamientos supramunicipales: centros de salud, depuradoras, bomberos, centros sociales y asistenciales, vertederos, cementerios, parques metropolitanos, etcétera. Asimismo, será conveniente crear:

- \* Una red regional de centros de iniciativa y promoción, que permita la transparencia en la oferta de recursos para el desarrollo económico.
- \* Una bolsa de suelo público urbanizado que permita bajar los precios.

La política de reequilibrio exigirá también el iniciar y concluir operaciones singulares, tales como las siguientes que señalo a título de ejemplo:

- \* La Universidad en el Sur, que tendrá su inicial ubicación en Leganés.
- \* Convertir Alcalá en una potente ciudad universitaria e institucional.
- \* Revalorizar Aranjuez.
- \* Creación en Nuevo Baztán de una escuela internacional de música.



- \* Creación de un sistema de parques fluviales.
- \* Salto adelante en la consolidación y creación de parques agropecuarios y educativos: el Parque de la Cuenca Alta del Manzanares se podrá complementar con otras actuaciones.

Madrid debe recrear, como se hizo con la construcción del Canal de Isabel II, una nueva cultura del agua: reforestar las grandes áreas de captación, aprovechar embalses para el ocio, depurar y recuperar "las aguas servidas" para el regadío, garantizar los caudales de estiaje. "La sierra", incorporada a la cultura de los madrileños como permanente referencia paisajística, deberá ser especialmente cuidada.

En este sentido sería bueno comprometerse a elaborar un Plan del Medio Físico, a la creación de una Agencia del Medio Ambiente y a la aprobación de una Ley de Vertidos.

Construir un territorio integrado eficaz e igualitario exige grandes medidas de transporte. La creación del Consorcio de Transportes ha empezado a dar sus frutos; pero, en los cuatro años próximos nos debiéramos comprometer a conseguir: 1.º que Madrid se integre en el sistema de ciudades europeas, coordinando su actuación con la del Estado, y 2.º que la Región madrileña sea un territorio bien interconectado. En este último sentido debemos conseguir:

- \* Un mayor y más eficaz ferrocarril de cercanías.
- \* Prolongar el metro.
- \* Cumplir el plan de carreteras aprobado por la Asamblea de Madrid.
- \* Realizar los intercambiadores programados.

La política tarifaria del Consorcio deberá seguir siendo **progresista**, es decir, las



instituciones públicas subvencionarán el precio de los billetes. Pero, además:

\* Los jóvenes de doce a dieciocho años inclusive, gozarán de una fuerte reducción tarifaria. Lo mismo se hará con la personas de la tercera edad.

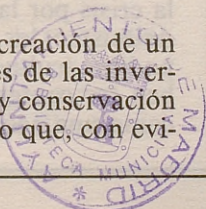
Dentro de la política territorial es necesario hacer una referencia específica a la vivienda, dado el problema real que supone para muchos ciudadanos. La formulación de una política de vivienda en la Comunidad Autónoma de Madrid no podrá hacerse sin una referencia a la política estatal; pero esto no impide una acción de gobierno orientada a conjugar el triple papel que la vivienda desempeña: como sector productivo, como servicio social y como configurador del territorio.

En el marco de un Plan Cuatrienal de Vivienda para la Comunidad Autónoma de Madrid habrá de concretarse estos criterios y, más aún, establecer una clara relación entre sector público y privado y entre los distintos colectivos vecinales, Ayuntamientos y Sindicatos, rompiendo una dualidad promoción privada-pública y corrigiendo tendencias cantonalistas, emergentes en determinados colectivos vecinales.

Está de sobra comprobado que en este sector la "mano invisible del mercado" no distribuye adecuadamente los recursos, y será preciso intervenir con energía a fin de que la creciente expulsión de gentes de los centros de las ciudades a la periferia no continúe y lo que es también decisivo, posibilitando la entrada de nuevos habitantes.

### **C) LOS SERVICIOS**

Tan importante como la creación de un nuevo capital social a través de las inversiones es el mantenimiento y conservación de éstas y la generación de lo que, con evi-





dente imprecisión, se suele denominar servicios. Todos los servicios que las instituciones del Estado generen deben tener un denominador común: crear bienestar colectivo; deben llevar dentro, por lo tanto, la voluntad de igualar y dignificar la vida social.

En momentos de crisis y en una sociedad de desarrollo intermedio se incurre normalmente en una contradicción difícil, pero que es preciso abordar. Por un lado, la crisis trae aparejada una quiebra, al menos relativa, del sistema financiero del Estado; por otro, las demandas sociales crecen con el paro, ya sea hacia la Seguridad Social, ya hacia el conjunto del sistema asistencial. En el caso de nuestro país se une a ello un envejecimiento creciente de la población, que no hace sino agudizar esta contradicción que se expresa bien a las claras cuando se denuncian excesivos impuestos, a la vez que se reclaman más y mejores prestaciones y servicios. Ineficiencias de la gestión aparte, es patente que el debate suele tener ribetes demagógicos; pero salvando éstos, es preciso apostar por reducir los servicios o por incrementarlos, y es aquí donde las referencias a políticas restrictivas que algunos gobiernos conservadores han puesto en marcha dentro de Europa son, como las comparaciones, odiosas. Y son odiosas porque en cualquiera de estos países los niveles asistenciales alcanzados con anterioridad son incomparablemente más altos que el nivel español. Por tanto, desde una óptica de progreso, la Comunidad de Madrid debe apostar por unos crecientes servicios asistenciales y un mejor sistema sanitario, que se alumbre tras la crisis por la que atraviesa actualmente. Asimismo, los servicios orientados al tiempo libre (cultura, deportes, etcétera) no deben ser contemplados como un lujo, sino como una necesidad.



En este punto me van a permitir un inciso al hilo de la política cultural y del papel de Madrid en 1992.

La solicitud, hecha por esta Asamblea, para que Madrid sea declarada capital cultural de Europa en 1992 me lleva a una doble reflexión que espero sea compartida por sus señorías.

**Primero.** No parece conveniente que 1992 represente para Madrid tan sólo un hecho cultural o, si se quiere, el efecto expansivo de ese hecho cultural debe servir para cubrir otras iniciativas con resultados económicos, influyendo también en la construcción de ese “territorio eficaz y competitivo” al que se ha hecho referencia.

**Segundo.** Es preciso no engañarse con “Madrid” expresión de una moda. Pues siendo cierto que Madrid está de moda en Europa, no lo es menos que aquí falta calidad y permanencia en la expresión cultural, si se compara esta capital con las grandes ciudades europeas. Para aclararlo diré que desde la óptica de la cultura popular que deseamos y hablando, por ejemplo, del eje cultural de la Castellana, éste no hace referencia a esa “costa sin agua” que, como hongos, ha surgido con los primeros calores y, por decirlo todo, tiene más que ver con la apropiación indebida de un espacio público que con la cultura. Cuando hablamos del eje cultural de la Castellana nos referimos a las piezas valiosísimas ya existentes, a las que deben construirse y a su contenido, medido por la cantidad y la calidad de su oferta cultural pública y privada.

Para expresarlo de forma rotunda: desde nuestra óptica, siempre será más popular el Museo del Prado que cualquier “chiringuito” con música incorporada.

En la política de servicios, la CAM debe asumir lo dicho hace algunos minutos a propósito del riesgo de marginalidad que aqueja a nuestra sociedad; por ello, los ser-



vicios deben de **discriminar positivamente** a los colectivos que más soportan ese riesgo: jóvenes, mujeres, ancianos. No se trata aquí ni de expresar programas precisos, contenidos por cierto en nuestras ofertas electorales, ni de dar ocasión a la retórica, demasiado frecuente cuando se tratan estos asuntos, se trata de hacer constar una voluntad política firme.

Para finalizar este apartado, y por tratarse también de un servicio público de indudable influencia en la sociedad actual, hablaré de la televisión madrileña.

Sus señorías no ignoran que en la anterior legislatura se solicitó la concesión de la frecuencia, concesión a la que tiene derecho esta Comunidad Autónoma. Existía ya una voluntad mayoritaria de construir esa televisión. Las encuestas arrojan una aceptación masiva de esa iniciativa y además lo recogen los programas electorales de la mayor parte de las fuerzas políticas aquí presentes. Las fuerzas sociales también lo solicitan. Por otro lado, el costo de la instalación es especialmente bajo si lo comparamos con el equivalente en otras Comunidades Autónomas. Parece, por lo tanto, llegado el momento de abordar, con el mayor consenso político posible, su puesta en marcha.

Adelanto algunos criterios que pueden servir para empezar a trabajar.

- \* Pluralidad política expresada a través de la aplicación leal de la Ley.
- \* Calidad cultural, dicho de otra forma, que sea una televisión enriquecedora intelectualmente, sin dejar de ser divertida, en el sentido literal del término.
- \* Economía de medios. Negación de proyectos faraónicos. Búsqueda de un sistema de cofinanciación a través de coproducciones con otras tele-



visiones y sistemas de soportes publicitarios más blandos, es decir, menos agresivos que lo actuales.

---

## LA ADMINISTRACION Y EL DIALOGO SOCIAL

---

Cualquier gobierno necesita de una Administración, y de una Administración estable. En los cuatro años anteriores hemos ido integrando, a partir de muy variados orígenes, una administración comunitaria crecientemente eficaz.

Queremos una Administración que sea, por eficaz, neutral desde el punto de vista político, es decir, leal al gobierno, cualquiera que sea su componente ideológico. En cualquier sociedad moderna la Administración entiende el servicio público a través de la lealtad a las directrices políticas de quienes han sido elegidos por el pueblo para dirigir la Administración. Esa lealtad debe ser doble, en el sentido de que los cargos políticos deben de tratar con igualdad a los funcionarios y otros trabajadores públicos, olvidando sus proclividades políticas y premiando exclusivamente la profesionalidad. Por encima de juicios de valor apresurados, es verdad que falta mucho aún por hacer hasta conseguir una Administración rápida, eficaz y con sentido del servicio público. Es una tarea a la que debemos dedicar muchos esfuerzos en la seguridad de que no está escrito en las estrellas que la Administración y las empresas públicas hayan de ser más ineficientes que las privadas.

La voluntad de gobernar sobre el diálogo implica también el diálogo con los representantes de los trabajadores públicos, pero sobre todo implica un diálogo permanente con las fuerzas sociales que operan



en la sociedad madrileña. Desde esa voluntad, bien a través del previsible Consejo Económico y Social, bien a través de la forma transitoria que se busque, el gobierno regional estará en disposición de discutir y compartir las distintas políticas que llevará adelante.

---

## MADRID

---

### EN EL ESTADO

---

### DE LAS AUTONOMIAS

---

Permítanme, señorías, finalmente demandar su atención en torno al papel de la Comunidad de Madrid en el Estado de las Autonomías. Este nuevo Estado, nacido de la Constitución de 1978, no puede desarrollarse ni sobre la vindicación ni sobre el enfrentamiento, sino sobre la cooperación y la solidaridad; debe de contemplarse, por tanto, como una nueva manera de articulación de la democracia que consiga superar, a la vez, la fórmula del viejo centralismo napoleónico y el no menos viejo nacionalismo particularista. La Comunidad de Madrid es una pieza más en ese entramado político, pieza que no se explica sin atender al todo. Debemos estar dispuestos a aportar un esfuerzo a la solidaridad común, pero sin perder de vista que Madrid forma parte de esa solidaridad, palabra que, por cierto, algunas veces cuando se aplica a los territorios toma sesgos claramente demagógicos e inoperantes, aplicándose medias aritméticas de renta u otros indicadores que, las más de las veces, ocultan y no muestran la realidad social. Los cambios introducidos en el reparto de los fondos de inversión, tanto en los Presupuestos Generales del Estado como en lo referente a fondos europeos, parecen anunciar un camino de racionalidad más posi-



tivo y cercano a las posiciones que hemos venido defendiendo todos estos años.

En el ámbito de la cooperación con los municipios de la Región hemos realizado en la primera legislatura un esfuerzo inversor notable en ámbitos estrictamente municipales; debemos seguir haciéndolo, pero es el momento de recordar que la Comunidad Autónoma no puede ser sólo una fuente de financiación municipal, debe ser una institución clave en la articulación de políticas supramunicipales. Ojalá que la nueva Ley de Financiación de las Haciendas Locales permita a los municipios disponer de recursos propios suficientes. De esta forma podremos abordar juntos, municipios y Comunidad, con más desahogo, los planes supramunicipales que conviertan a la Región madrileña en ese territorio gratamente habitable que deseamos. Nuestro respeto para la autonomía municipal seguirá siendo estricto, pero no se olvide que autonomía no equivale a soberanía y que, por tanto, hay servicios supramunicipales que han de colocarse necesariamente en algún municipio, ya sea un parque de bomberos, un cementerio o, simplemente, un vertedero controlado.

La Ley de Capitalidad para la villa de Madrid, que figura en nuestro Estatuto, debería aprobarse en esta Cámara para su posterior paso al Senado en la presente legislatura, pero sería deseable un doble consenso previo: institucional (Ayuntamiento, Comunidad, Cortes) y político. Adelanto al respecto algunas líneas que, espero, puedan ser asumidas por todos.

- \* La Ley de Capitalidad no puede modificar el Estatuto, quiere esto decir que no puede restar competencias a la Comunidad de Madrid.
- \* La Ley de Capitalidad no debe modi-

ficar la Ley de Bases de Régimen Local.

- \* La Ley de capitalidad sí debe ser un catálogo de obligaciones y derechos, incluidos si es posible los de carácter económico, de la Villa respecto a la Comunidad y de la Villa respecto del Estado.

Concluyo por donde empecé: se inaugura, previsiblemente, una nueva forma de gobernar la Región que, para ser viable, deberá acompañarse de una nueva forma de oposición. Por evidente, es ocioso recordar que esta Cámara puede bloquear, si lo desea, la acción del Ejecutivo. Haría, opino, un flaco favor a la institución y a los madrileños si así lo hiciera.

En el caso de que obtenga la investidura, gobernaremos intentando llevar adelante el programa que el Partido Socialista trajo a la cita electoral. A los demás grupos les tocará, en tal caso, enriquecerlo y hasta rectificarlo; a nosotros nos tocará la flexibilidad de aceptarlo. Así lo haremos con una única y clara condición: la de no quebrar nuestros principios básicos de solidaridad.

Señora, señorías, he dicho.



*Edita:*

*Comunidad de Madrid*

*Dirección de Medios de Comunicación*

*Depósito legal: M. 27.264-1987*

*Imprenta de la Comunidad de Madrid*





ficar la Ley de Bases de Régimen Local.

7. La Ley de capitalidad si debe ser un catálogo de obligaciones y derechos, incluidos si es posible los de carácter económico, de la Villa respecto a la Comunidad y de la Villa respecto del Estado.

Concluyo por donde empezé: se inaugura, provisionalmente, una nueva forma de gobernar la Región que, para ser viable, deberá adecuarse de una nueva forma de oposición. Por evidente, es preciso recordar que esta Cámara puede bloquear, si lo desea, la acción del Ejecutivo. Haría, opino, un flaco favor a la institución y a los madrileños si así lo hiciera.

En el caso de que obtenga la investidura, gobernaremos intencionadamente el programa que el Partido Socialista trajo a la cita electoral. A los demás grupos les tocará, en tal caso, o renunciarlo y hasta reafirmarlo; a nosotros nos tocará la flexibilidad de aceptarlo. Así lo haremos con una única y clara condición: la de no quebrar nuestros principios básicos de solidaridad.

Señora, señorías, he dicho.

Edita:

Comunidad de Madrid

Departamento de Medio Ambiente

Deposito legal: M. 22.244.1987

Imprenta de la Comunidad

Ayuntamiento de Madrid







DIRECCION MEDIOS DE COMUNICACION

Ayuntamiento de Madrid